

El sistema metro, ¿una necesidad o un costo para los bogotanos?

En el mes de diciembre del año 2010 tuve la oportunidad de ir a dictar una conferencia en la ciudad de Wuhan China, lo que me llevó a hacer un transbordo en la ciudad de Shanghái. Allí aterricé en el aeropuerto Pudong, donde abordé el metro Maglev de Shanghái hasta la estación Longyang Road, durante el tiempo de este recorrido, el cual es aproximadamente de diez minutos, fueron varias las sensaciones que me abordaron, tanto de gusto, como de decepción. De gusto, por haber logrado transportarme en una de las maravillas de los sistemas de transporte masivo creados por el hombre, pues aunque ya me había subido a un par de sistemas metro alrededor del mundo, nunca a uno que alcanzará una velocidad de 431 km/h y que operará sobre el principio de levitación magnética. Luego de observar y fotografiar impacientemente el display que mostraba la velocidad que se iba alcanzando durante el viaje; también me embargaron sentimientos de frustración y decepción, al recordar que en Colombia, más explícitamente en mi ciudad natal, Bogotá, los ciudadanos nos enfrentamos cada vez más a un colapso vial que impide que lleguemos a nuestros destinos de una manera rápida y tranquila. Muchos han salido a dar diagnósticos sobre la inminente congestión vehicular que se vive en la ciudad, de lo cual se ha dicho entre otros: que ha habido mala planificación en los tiempos y sitios en que se encuentra construyendo la nueva fase de Transmilenio (sistema de transporte masivo de Bogotá), que Transmilenio es un sistema que colapsó por no lograr transportar eficientemente a todos sus usuarios, que la malla vial de la ciudad está deteriorada, que falta construir más vías en la ciudad, etc. Adicionalmente, en mi opinión, hace falta un sistema de transporte masivo que no solamente transporte a los ciudadanos de una manera rápida, sino que motive a los pocos ciudadanos que usan el vehículo particular a usar un sistema de transporte masivo, lo que hasta el momento no ha logrado conseguir Transmilenio. Lo anterior, ha sido uno de los éxitos de los sistemas metro en muchos países, entonces, y sin el ánimo de querer mezclarle propuestas políticas que se hayan hecho al respecto, me pregunto: ¿qué esperamos los ciudadanos de Bogotá para exigir que el sistema metro sea una realidad?, o ¿será que el habitual conformismo que ostentamos la mayoría de bogotanos, nos reprime estas exigencias?, ¿será que seguimos creyendo que el sistema metro es muy costoso para la ciudad y el país?, entonces, ¿por qué no se da la construcción de este sistema en concesión, lo cual no costaría un solo peso a los ciudadanos?

Quiero finalizar esta editorial invitando a los lectores a que se informen sobre el tema y que en estos momentos, cuando se escuchan las propuestas de los candidatos a la alcaldía de Bogotá (2012-2015), prestemos bastante atención a las propuestas futuristas de transporte masivo para la ciudad, ya que es nuestro deber procurar que se afiancen propuestas perdurables en el tiempo y que primen los intereses generales sobre los particulares, por más inviábiles que éstas se quieran presentar.

Msc. Ing. Luis Fernando Pedraza Martínez
Docente Facultad Tecnológica
Universidad Distrital Francisco José de Caldas